



Trabajo entre dos

En este tiempo de coronavirus a menudo no tenemos ya la posibilidad de ir a visitar a los familiares, amigos o conocidos que sabemos que están necesitados. Los medios de comunicación parecen ser el único modo para hacer llegar nuestro amor concreto. El siguiente escrito nos indica también otra manera de actuar.

Es gran sabiduría emplear el tiempo que tenemos viviendo perfectamente la voluntad de Dios en el momento presente. Sin embargo, a veces nos invaden pensamientos tan agobiantes –tanto con relación al pasado o al futuro como al presente, pero concernientes a lugares, circunstancias o personas a las que no podemos dedicarnos directamente–, que cuesta un grandísimo esfuerzo manejar el timón de la barca de nuestra vida, manteniendo el rumbo hacia lo que Dios quiere de nosotros en ese momento presente.

Entonces, para vivir (...) bien, se necesita una voluntad, una decisión, pero sobre todo una confianza en Dios que puede llegar hasta el heroísmo.

«Yo no puedo hacer nada en ese caso, por esa persona querida, en peligro o enferma, por esa circunstancia intrincada... Pues bien, haré lo que Dios quiere de mí en este momento: estudiar bien, barrer bien, rezar bien, atender bien a mis niños... Y Dios se encargará de desenredar esa madeja, de consolar a quien sufre, de resolver ese imprevisto».

Es un trabajo entre dos, en perfecta comunión, que exige de nosotros una fe grande en el amor de Dios por



sus hijos y le da al mismo Dios, por nuestro modo de actuar, la posibilidad de tener confianza en nosotros. Esta confianza recíproca produce milagros.

Se verá que, donde no hemos llegado nosotros, ha llegado verdaderamente Otro, que ha actuado inmensamente mejor que nosotros. Este acto heroico de confianza será premiado; nuestra vida, limitada a un solo campo, adquirirá una dimensión nueva; nos sentiremos en contacto con lo infinito que anhelamos, y la fe, cobrando nuevo vigor, reforzará en nosotros la caridad, el amor.

Nos olvidaremos completamente de lo que significa la soledad. Resultará más evidente, porque se ha experimentado, la realidad de que somos verdaderamente hijos de un Dios Padre que todo lo puede..

Chiara Lubich

Extraído de: Chiara Lubich, La Doctrina espiritual, Mondadori, Milán 112; Ciudad Nueva, Madrid 2002, pp.115-116.

Estimados lectores:

¿Cómo será el mundo, la humanidad, después de esta crisis global causada por el coronavirus? Esta es la pregunta que muchos se hacen en este momento. La respuesta dada por el profesor Vincenzo Buonomo, rector de la Pontificia Universidad Lateranense, en la conexión CH del 28 de marzo (ver pág. 11/12) fue desarmante: “Creo que el mundo siempre será el mismo. Lo importante es que en este período hayamos cambiado nosotros”.

Pero, ¿cómo hacer? En un artículo de “L'Osservatore Romano” del 3 de abril de 2020, Maria Voce, presidente del Movimiento de los Focolares, escribió: “Este es el desafío de esta emergencia planetaria: no escapar, no tratar solamente de sobrevivir

para llegar sanos y salvos a la meta, sino radicarnos bien en el presente, mirando, aceptando y afrontando cada situación dolorosa — personal o de los demás — para que sea un lugar de encuentro con “Jesús Abandonado” y encontrar, en el amor por Él, la fuerza y la creatividad para construir relaciones de fraternidad y amor incluso en esta difícil situación”.

Por lo tanto, ¡es una invitación a dar tres pasos: radicarnos bien en el presente; amar a Jesús abandonado en el sufrimiento; construir relaciones de fraternidad con creatividad! Un buen programa que se convierte en el deseo para este período de Pascua.

Joachim Schwind
Oficina de Comunicaciones Focolares

Emmaus: Nada puede impedirnos amar.

El mensaje de María Voce, Presidenta del Movimiento de los Focolares, a las comunidades del Movimiento en todo el mundo el 14 de marzo, aniversario de la muerte de Chiara Lubich.

Queridísimas y queridísimos todos:

Estoy realmente contenta de unirme a todos ustedes en el mundo hoy, 14 de marzo, en el aniversario del nacimiento de Chiara al Cielo y en el año de su centenario.

Desde que comenzó hemos gozado por los muchos eventos extraordinarios que se han realizado y siguen haciéndose en todo el mundo, despertando un gran interés también en los medios de comunicación, tanto por la persona de Chiara como por lo que el Carisma ha producido en su gran familia. ¡Realmente muchos están encontrándola!

Y hubiéramos querido que la fiesta continuara, así como los muchos eventos, las reuniones, las actividades, las conferencias y las celebraciones eucarísticas comunitarias, pero como sabemos bien: el escenario ha cambiado.

La epidemia causada por el Coronavirus está obligando a muchos países de nuestro planeta a tomar medidas drásticas para detener el contagio: el aislamiento y la distancia física son por ahora los instrumentos más eficaces, junto con la prohibición de todo tipo de reuniones o eventos públicos; ¡hasta las celebraciones litúrgicas han sido suspendidas aquí en Italia!

Afortunadamente, desde China, a la que hemos acompañado con inquietud durante semanas, empiezan a llegar las primeras señales menos dramáticas: tanto los contagios como las muertes están disminuyendo considerablemente; pero aquí en Italia y en otros países del mundo la situación sigue siendo grave. Somos muy conscientes, además, de que el Coronavirus no es la única emergencia que la humanidad está afrontando: pienso en los conflictos en curso, como en Siria, en los migrantes que se ven obligados a huir de sus tierras, en las antiguas y nuevas epidemias en algunos países africanos.

Ciertamente, para muchos de nosotros que vivimos en aislamiento –también yo en este momento les estoy hablando desde casa– es una experiencia totalmente nueva. Porque estamos hechos para la comunión y la unidad, y esto se ve por los frutos de este período tan doloroso, que muchos de ustedes me han comunicado. Se lo agradezco de corazón. Son el testimonio vivo de que, incluso en condiciones extremas, nadie puede quitarnos a Dios o puede impedirnos amar.

Son muchos los modos con los que podemos ofrecer apoyo y consuelo: antes que nada con la oración;



además, podemos multiplicar los actos de amor: una llamada telefónica, un mensaje de WhatsApp, un correo electrónico..., para que nadie se sienta solo: los que están en casa, pero también los enfermos, y los que se esfuerzan por curar, consolar, acompañar a todos los que sufren las consecuencias de esta situación. En resumen: pongamos en acción la creatividad, la fantasía...; nuestros genes están enseñando esto con las numerosas iniciativas que están compartiendo en los medios sociales, y no solo ellos.

Solo así, solo compartiendo los gestos de amor que siempre podremos hacer, nos contagiaremos con el antivirus de la esperanza, el antivirus de la fraternidad.

Serán momentos, días, tal vez semanas o meses... no podemos precisarlos. De todas formas pasarán. Si los vivimos bien, nos harán redescubrir la presencia viva y fuerte de Jesús en el Evangelio vivido, en el hermano; en Jesús en medio que podemos tener en nuestra gran familia incluso estando distantes; y sobre todo en el dolor amado, en el que reconocemos a Jesús Abandonado –“el Dios de Chiara”, como le gusta llamarlo al Obispo de Trento.

En Él la encontraremos también a ella y aprenderemos a mirar cada situación con sus ojos. También nosotros podremos repetir la experiencia de Chiara y sus compañeras, que casi no habían notado la guerra y su final porque, conquistadas por Dios y por su amor, la realidad que vivían era más fuerte que todo lo demás. Todo comenzó con esta nueva fe en el amor de Dios.

Vayamos adelante también hoy seguros de que todo es Amor y que, si permanecemos unidos en la oración y en el amor a todos, contribuiremos a difundir esperanza y animar al mundo.

Será el mejor modo para celebrar a Chiara y su –nuestro– Ideal.

*¡Permanezco con todos ustedes, dondequiera que estén.
Adiós!*



Jesús: ¡Vivimos un tiempo de gracia!

Las palabras de Jesús Morán, Copresidente del Movimiento de los Focolares, en la Homilía de la Misa celebrada en privado y transmitida a través de streaming el 14 de marzo 2020.

(...) En estas últimas semanas -entre otras cosas, de Cuaresma bien entrada- en mi alma predominaba un pensamiento: la vanidad de todas las cosas, la precariedad de nuestra inteligencia para comprender profundamente la realidad, la vida, el curso de la historia. De hecho, ha sido suficiente un virus, un microorganismo acelular para poner en peligro todos nuestros grandes razonamientos y nuestras seguridades, nuestros planes económicos, nuestras estrategias políticas; para desatar el pánico en todo el mundo y poner de relieve las miserias de la así llamada globalización. Como tituló un periódico hace unos días, usando la jerga del fútbol: Coronavirus 1 – Globalización 0. Esa es la triste verdad.

Cuando pensaba en las cosas que en los últimos años se han escrito sobre el fenómeno de la cultura en nuestros tiempos, los innumerables análisis y contraanálisis acerca del futuro de la historia, etc. etc., me invadía un sentimiento de desolación y de tristeza casi paralizante. Pero fue entonces cuando llegué a un redescubrimiento formidable: la Revelación, la Palabra de Dios dirigida al hombre en palabras y en la inteligencia del hombre; el pensamiento de Dios con palabras humanas sobre las profundidades de la vida y de la historia; una bocanada de sentido.

De hecho, creo que solo la Palabra de Dios nos da respuestas para este momento que vivimos, porque solo ella conserva una sabiduría eterna que va más allá de los tiempos sin perder el significado. A la luz de la Revelación nos damos cuenta de un hecho que es tanto más desconcertante cuanto paradójico: que vivimos un tiempo de gracia.

¡Sabiduría! Esta es la clave exacta. Este es verdaderamente el momento de la sabiduría, un tiempo para la sabiduría; una visión de la realidad que viaja en otros parámetros, hoy extremadamente obligatoria e indispensable. (...) Sabiduría que conduce a una inteligencia de la realidad iluminada por el amor y que, precisamente por esta razón, desencadena un formidable movimiento de fraternidad. Verdaderamente Dios puede hacer cosas prodigiosas, incluso en medio del mal. Lo derrota con su designio de amor.

Chiara recorrió con su vida casi un siglo, y lo hizo como un río de sabiduría que ha irrigado la tierra. Atenta a los acontecimientos de la historia, no se detuvo en la superficie de las cosas, sino que se adentró en profundidad y altura para acceder al pensamiento y a la visión de Dios y desde Dios. Por eso no prestó atención a nada más que a Su Palabra.

La unidad, en efecto, es el proyecto de Dios sobre la humanidad, el testamento de Jesús, el Verbo encarnado. Ahora podemos ver cómo esta palabra, unidad, puesto que está anclada en la Revelación, va más allá de los episodios pasajeros, los tiempos y las épocas. Ella representa una perspectiva de significado que involucra el pasado, el presente y el futuro. Una perspectiva profética capaz de desencadenar las mejores energías de los hombres y de las mujeres de todas las latitudes, culturas, razas y condiciones sociales. Fuertes en la unidad, podemos transformar la “globalización de la indiferencia” en “globalización de la fraternidad”

La competencia no ha terminado. Estamos seguros de una cosa: *el triunfo será de la misericordia Dios.*



El desafío diario de **convertirse en familia**

La historia de dos cónyuges de Croacia y su experiencia en el ámbito del proyecto «Caminos de luz» promovido por el Movimiento de los Focolares.

“Como niños pequeños que aprenden de la nada, también nosotros aprendimos a entendernos a nosotros mismos primero, entender los sentimientos, reconocerlos, entender al otro, aprender que el pensamiento diferente no tiene que acabar siempre y necesariamente en un conflicto. Entendimos que las parejas que nos rodean enriquecen nuestras relaciones y que debemos evitar aislarnos”. Melita y Slavko llevan casados unos veinte años, son padres y viven en Croacia. Su experiencia como pareja la cuentan con franqueza, sin lecturas brillantes, sin omitir esos momentos de prueba que marcan su camino como un desafío, una “casa” que se construye cada día, a menudo sin saber con qué herramientas. No es un camino recto que se atraviesa con un automóvil potente, sino un camino de tierra para recorrer en bicicleta con el motor de las piernas, los pulmones y el corazón, con ascensos agotadores y descensos regeneradores. Una historia, la suya, que quizás se asemeja a la de muchas parejas, pero que ofrece una clave sobre la familia que no se da por descontado.

La ocasión de esta narración es su participación en Italia en una reunión dentro del proyecto Caminos de luz, que el Movimiento de los Focolares dedica a las parejas, con especial atención a quienes viven momentos de división. En uno de los pasajes más oscuros de su relación, explican, es gracias a reuniones como esta que han encontrado las herramientas para “usar todos los días, para que nuestra familia sea feliz y nuestra relación crezca”. Herramientas “que facilitan la salida que nos espera en la vida de pareja para llevar a cabo los planes de Dios para nuestra familia”.

En sus palabras, emerge claramente que la imagen de la pareja “perfecta” es una ilusión dolorosa. La expectativa de un itinerario lineal y soleado, alimentado por el entusiasmo que sigue al encuentro con la persona “correcta”, choca con la realidad de un “partido” a jugar y cuyo resultado es desconocido, donde el compañero de equipo a veces se convierte en el adversario y donde se gana solo si ambos ganan. Un partido que no tiene reglas escritas, sino que se debe jugar con el objetivo claro, o encontrarlo si se desvanece. Un juego donde todos están llamados a dar su propia contribución y a enfrentar las variables adversas, sin atajos: “Desde la perspectiva de hoy, dicen, podemos testificar que el matrimonio no es una cosa fija y estática, que un curso como este no es una varita mágica que resuelve todos nuestros problemas para siempre”. Más bien, aquí “hemos aprendido que nuestro primer hijo – el matrimonio – necesita el mayor cuidado e importancia, porque solo cuando estamos en paz y armonía podemos ser capaces de dar amor a los hijos y a las personas que nos rodean. Solo así nos realizamos como personas”.

Todo se mueve, en efecto, desde sentirse ya realizados “en el punto de partida”. Melita cuenta el comienzo: “Fue un período muy hermoso, finalmente había realizado el sueño de tener un chico que sabía escucharme, consolarme, comprenderme. La persona con quien compartir miradas similares sobre la vida, la fe, el amor. Enseguida nos dimos cuenta de que queríamos casarnos coronando nuestro amor con el matrimonio”.

Sin embargo, la primera prueba se presenta en breve: la pérdida de un hijo que obliga a Melita y a Slavko a revisar sus planes, a centrarse en la organización práctica de la vida, el trabajo y el hogar. De hecho, es un momento provechoso, donde experimentan una creciente unidad entre ellos y con sus respectivas familias, comparten

todo – dice Slavko – y encuentran “la fuerza, la voluntad y el deseo de cosas comunes”. “Hemos idealizado nuestra vida – agrega ella – completando los piedritas de nuestro mosaico y esperando que la familia crezca”. Después de tres años llega la alegría del primer hijo, pero con ella también la necesidad de encontrar un trabajo menos exigente y más rentable. El empleo para Slavko llega, pero el nuevo contexto produce tensiones, malentendidos, heridas profundas en la pareja.

«La seguridad que habíamos construido y la confianza mutua desaparecieron – dice Melita – comenzó un período de insatisfacción en nuestras relaciones, de reproches por los errores cometidos. Slavko no se daba cuenta de mi insatisfacción y yo no sabía cómo hacer para que se diera cuenta de las cosas que me molestaban”. Y él: “Me había contentado con la vida, pensando: ¿qué más quieres? Nos amamos, nos hemos casado, la vida sigue su camino, ¿por qué debería mostrar mi fidelidad y afecto? Es ella quien no entiende que la amo y que estoy a su lado. En cambio, estaba sordo a sus gritos y creía que ella era la que tenía que cambiar y aceptar las nuevas circunstancias. En nosotros creció el sentimiento de incapacidad, de desesperación, caímos en el abismo del que no veíamos la salida”.

Se les cruza también la idea de separarse. Habían tocado fondo. Pero en ese desierto, la vida comienza a florecer nuevamente.

«En ese momento, el Señor nos pone en el camino a nuestros padrinos y amigos, quienes, como los otros habíamos borrado de la vida, y nos envía las indicaciones para seguir”, señala Slavko. Es en el intercambio con las otras parejas que participaban de los Senderos de la luz que finalmente logran vislumbrar una salida. “Solos uno frente al otro y solos ante Dios, comenzamos a entendernos y conocernos de nuevo, aprendimos que una opinión diferente no significa que el otro no me ama, sino que aprendimos nuevamente que esa diversidad enriquece, nos completa como pareja”.

Aprender, descubrir, crecer y consolidarse como personas y como pareja. Quizás esta sea la conquista inesperada de un camino auténtico y valiente, impredecible y lleno de pruebas, pero también de objetivos y satisfacciones. Melita y Slavko han descubierto que los planes de Dios para su pareja y su familia no son nada obvios, sino que requieren su determinación en el amor recíproco. Y aprendieron que es a través de este compromiso que el hombre y la mujer se realizan como personas.

Claudia Di Lorenzi

Evangelio Vivido: **Conspiración de amor**

Una vez que se quedó sola, mi suegra, a pesar de que tenía hijas que podían recibirla, vino a vivir con nosotros. Su presencia, muy aceptada por mis hijos, era para mí, sin embargo, una exigencia más, que se sumaba a la familia que atender. Además, ella, por una forma de arterioesclerosis, hablaba sola, sin darse cuenta de que la estaban escuchando; y sucedía que a menudo protestaba contra mí. Mis hijos se reían de esa situación, mientras que para mí era una doble herida. ¿Ése era el agradecimiento por lo que estaba haciendo por ella?

Un día ella estaba en cama por una gripe y durante la comida salió el tema de la abuela que hablaba sin sentido. Mi esposo quedó muy apenado; pero luego todos juntos decidimos realizar una hermosa “conspiración de amor” para amar más y mejor a la abuela. Pienso que fue uno de los momentos más educativos y fecundos de nuestra familia. Los parientes, que son muchos, cuando vienen a verla, se quedan sorprendidos por el bien que la abuela “produce” en nuestra familia. (C.S. – Italia)



*Recogido por Stefania Tanesini
(extraído de “El Evangelio del día”,
Città Nuova, año VI, n.2, marzo-abril 2020)*



¿Un mundo unido antes del 2050?

400 jóvenes, 56 países, 4 días: WeGENerate! (¡Nosotros generamos!) el relato de Conleth Burns de Irlanda del Norte.

En enero, Luisa, una amiga brasileña, y yo, hablamos con los 400 Gen 2, los jóvenes del Movimiento de los Focolares, reunidos en Trento, en el Norte de Italia. Les hicimos una pregunta: ¿quieren ser la Generación del Mundo Unido? ¿La generación que hará posible un mundo más unido antes del 2050?

Setenta y siete años antes, Chiara Lubich y sus amigos habían hecho de una frase del Evangelio: “Que todos sean una sola cosa” (Jn. 17, 21) – el fin y la misión de sus vidas. El mes pasado me encontré en el congreso internacional Gen 2 con el título “WeGENerate” (Nosotros generamos), con algunos cientos de jóvenes. De la misma edad que tenía Chiara cuando dijo este “Sí” al Evangelio; por primera vez me sucedió que me puse a pensar en esta oración por el “Ut omnes”, es decir por la unidad de la familia humana, es una petición y no una simple declaración en forma de oración.

Una petición, porque esta oración requiere una respuesta. Una petición, porque no son sólo lindas palabras para rezar. Me desafía quien las lee y vive para buscar una respuesta. Una petición, porque el “Ut Omnes” es un argumento sobre el cual hay que plantearse interrogantes, no se trata de un simple hecho.

La pregunta que Luisa y yo les dirigimos el mes pasado a los chicos, es decir, si querían ser la generación del mundo unido, era sencillamente la pregunta –aunque formulada en forma distinta- a la que Chiara Lubich respondió en 1943. Al final de las preguntas pusimos una fecha para ver si nosotros, los Gen, queríamos realmente responder.

En lugar de responder con palabras, decidimos organizarnos. Para ello durante una tarde todos nosotros, 400 Gen, chicos y chicas de 56 países, con traducción en 16 idiomas, planificamos acciones

locales y globales para combatir la corrupción, reducir la desigualdad, detener el cambio climático, reactivar el diálogo y prevenir los conflictos.

Hemos respondido a esta exigencia de unidad, del Ut Omnes, planificando actividades de promoción, de formación global para proteger la democracia, prevenir los conflictos, combatir la corrupción y detener la desigualdad.

Hemos respondido a esta exigencia decidiéndonos a promover las campañas #CleanPlate, #GreenDay #ClearPlasticJarChallenge y CarPooling para combatir los problemas ambientales.

Imaginamos plataformas y aplicaciones para desbloquear el diálogo; terminar con la ignorancia y construir relaciones.

Mark de Siria dijo que quería regresar a Siria para ayudar a reconstruir su país. Víctor respondió a esta pregunta desafiándose a sí mismo para ser la realización viva del carisma de la unidad en Venezuela. Joelle respondió a esta pregunta prometiendo llevar a Líbano este mensaje de unidad y de amor. Todos contextos que no son distintos al de Chiara, cuando respondió a la misma pregunta en 1943.

Muchas personas, como Marco, Joelle y Víctor, irán este año a Trento para “encontrar” la ciudad de Chiara Lubich. Visitarán la exposición dedicada a ella y los lugares de la ciudad donde vivió, encontrarán una comunidad de personas que hoy viven para construir la unidad en Trento. Irán para entender las raíces de la historia de Chiara y de los Focolares. Después de este congreso entendí que para ir realmente al origen de esta historia, es necesario plantearse las preguntas a las que ella respondió en 1943: ¿la unidad es posible? Y también: ¿Tú, crees que todos podemos ser una cosa sola? Y si la respuesta es sí, ¿qué puedo hacer yo?

Conleth Burns



La **solidaridad** en tiempos de **coronavirus**

En todo el mundo son muchos los gestos concretos de apoyo, comunión y compartición de historias de esperanza para difundir el “antivirus” de la fraternidad.

“Ya no soy ‘yo que tengo miedo del contagio’ o bien ‘yo a quien nada importa del contagio’, sino que soy YO que preservo al OTRO. Yo me preocupo por ti. Yo mantengo una distancia por ti. Yo me lavo las manos por ti. Yo renuncio a ese viaje por ti. Yo no voy al concierto por ti. Yo no voy al shopping centre por ti. Ésta es una ocasión para transformar una emergencia en una competencia de solidaridad”.

Con estas palabras un joven de los Focolares en un amplio post en facebook alienta a un cambio radical de mentalidad y de acción en estos días en los que su país, Italia, ha subido al segundo puesto en la clasificación mundial de las naciones afectadas por el Coronavirus.

Una difusión que se está propagando en todo el mundo, produciendo una crisis cuyos efectos indirectos sobre la vida de los varios países afectados son múltiples: desde el sistema sanitario a la educación y la economía. “Aun comprendiendo las preocupaciones que hoy angustian a muchos actores económicos –escribe el economista Luigino Bruni, coordinador internacional de la Economía de Comunión–, consideramos que el rol de las “empresas civiles” no se tiene que agotar sólo en la contabilidad de los daños y en contribuir a difundir las alarmas. Éste es el momento de demostrar que el Estado somos nosotros. Y que la responsabilidad social de la empresa no es sólo un instrumento de marketing sino una práctica real que se activa sobre todo en el momento de la crisis. Ello, demostrando atención a los bienes comunes (la salud, el trabajo), practicando una comunicación correcta, formulando propuestas concretas y sustentables con una visión de conjunto, activando acciones concretas dirigidas a las personas más frágiles, valorizando un sistema hecho de empresas, familias, escuelas, universidades,

organizaciones y entes que pasen a ser protagonistas de una nueva e indispensable solidaridad proactiva”. Bruni cita una historia de responsabilidad social de estos días, la de Mahmoud Ghuniem Loutfi, que trabaja como repartiendo en una empresa de delivery en Turín. Como reconocimiento hacia la ciudad que lo ha acogido, compró barbijos para la Cruz Roja local. No pensó en su compromiso económico sino que se preguntó qué podía hacer por su comunidad, y por lo tanto por él mismo.

Como Mahmoud, en estos días se están realizando experiencias de cooperación, compartición y solidaridad.

Gloria, una joven de los Focolares en China nos cuenta desde Hong Kong que la tecnología ayuda a mantener los contactos entre las varias personas: “tratamos de organizar encuentros en videoconferencia para estar cada vez más unidos en este período especial. Como ahora hay que estar más tiempo en casa, todos los momentos que transcurrimos con nuestros familiares es útil para comprender más sus problemas y sufrimientos”.

Caritas Lee vive en Ulsan, Corea. Cuenta que hicieron una recolección de fondos en su universidad. “El objetivo era recoger 500,000 won (380 euros). Como se trataba de pequeñas donaciones, pensé en participar recordando a las 1595 personas infectadas e identificadas hasta ese momento. Pero sucedió algo maravilloso: se recogieron algunos millones de won (35.360 euros) donados al hospital diocesano y al distrito sanitario de Daegu, la región más afectada”. Después de este gesto otras universidades quisieron recolectar fondos para ayudar al sistema sanitario. Pero no fue sólo eso. “Muchos voluntarios, médicos y enfermeros –explica Caritas Lee– están yendo gratuitamente a ayudar al hospital. Algunos dueños de casas, por ejemplo, no quieren recibir el alquiler



mensual, o bien otras personas llevan alimentos delante de las casas para los que no pueden salir”.

Yopi vive jsutamente en Daegu. Su casa se encuentra cerca de un hospital, por lo tanto se oyen continuamente las sirenas de las ambulancias. “Al comienzo cuando las oía, rezaba por los pacientes. Luego empecé a preocuparme más. Al iniciar la Cueresma decidí rezar todos los días el Rosario. Poco a poco la ansiedad dejaba el lugar a la paz del corazón”.

Micaela Mi Hye Jeong, en cambio, escribe desde Gumi, siempre en Corea. “Aquí estamos preparando 150 barbijos para repartir en los lugares de mayor urgencia. Hemos pensado que en lugar de usar barbijos descartables que contaminan el ambiente, podemos confeccionarlos nosotros mismos con algodón lavable. En este período de mucho frío y bloqueado por el miedo sentí que mi corazón se calentaba con esta posibilidad de vivir concretamente el Evangelio”. En Brasil, Armando, empresario EdC, tiene una empresa que trabaja en el sector sanitario. “En este período barbijos y desinfectantes subieron sus precios en un 500% –cuenta–. Me pregunté: como empresario de EdC ¿cómo puedo dar testimonio de aquello en lo que creo y de aquello por lo que vivo? Decidí entonces ir contra los precios del mercado vendiendo mis productos a la mitad de mi competencia, y es bueno contar con el apoyo de mis dependientes para sostener esta política”.

En Italia algunos jóvenes de la zona de Castelli Romani se ofrecieron a ir a hacer las compras al supermercado con entrega gratuita a domicilio. “Si Ud tiene más de 70 años o tiene patologías o por precaución prefiere quedarse en casa, nos encargamos nosotros de su compra –se lee en el mensaje WhatsApp-. “No piensen en las compras. Superaremos Pronto Esta Realidad” .

Y siempre en Italia, el padre Paolo, párroco de Gorgonzola, un pueblito de la provincia de Milán famoso en todo el mundo por el queso que lleva su nombre, junto con el Alcalde fueron a verse con los alcaldes de algunas comunas de la “zona roja”, entregando cuatro trozos de queso, “signo de la cercanía de nuestra gente a su población” –explica el padre Paolo-. Signo para mí que quieren donar un antivirus, el antivirus de la fraternidad. (...). La atención que debemos tener para no contagiar hay que vivirla no como sospecha, sino como un acto de amor recíproco que nos donamos mutuamente. Y entonces también las privaciones que se nos piden, creo que es importante vivirlas como un acto de amor para con los hermanos”. Ésta es la ocasión apropiada para transformar la emergencia en una competencia de solidaridad.

Lorenzo Russo

Evangelio vivido: **El pequeño ajuar**

Siendo joven me había acostumbrado a tener dinero, vestidos, lujos, pero después del matrimonio tuve que reducir drásticamente todos los gastos. Días atrás me llegó una cifra extra del trabajo: enseguida pensé en nuestro hijo que estaba por nacer, en el pequeño ajuar que le habría podido comprar.

Pero después, recordando cuantos pobres hay en la ciudad, me dije que ese dinero podía servir para ayudar a alguno de ellos. Cuando nació, nuestro bebé recibió como regalo muchos vestiditos usados. Ciertamente, habría deseado que todo su ajuar fuera nuevo, pero esas cosas recibidas por amor me parecía que tenían un valor y una belleza todavía más grandes.

(Anita – Venezuela)



*Recogido por Stefania Tanesini
(extraído de “El Evangelio del día”,
Città Nuova, año VI, n.2, marzo-abril 2020)*

La gran fuerza de los italianos

Fraternidad, ternura y creatividad: los ingredientes necesarios para afrontar la emergencia del Coronavirus a través de miles de experiencias de amor al prójimo.

Golpeada de una manera particularmente fuerte por la pandemia del Coronavirus, Italia está viviendo una de las pruebas más grandes después de la Segunda Guerra Mundial. Pero los italianos la afrontan con innumerables gestos de solidaridad, fraternidad y ternura. De la provincia de Nápoles nos escribe I.V., enfermera del sector de los pacientes positivos de Covid-19: “Al comienzo tenía miedo del contagio y entonces era muy rápida cuando hacía los cuidados de enfermería. Un paciente me pidió un café de la máquina dispensadora. Mi primera respuesta fue que no podía ir. Pero luego, junto con una colega a la que involucré, encontramos dos máquinas de café para todos los pacientes”.

El hecho de tener que estar en casa cambió la vida de la familia de Salvo y Enza con sus hijos Emanuele y Marco en la ciudad de Viareggio. Cuenta Enza: “Hasta hace pocos días, nuestros hijos, ocupados con muchos compromisos, no conseguían ir a saludar a la abuela enferma y postrada en la cama. Ahora se quedan más tiempo con ella, y tratan de ayudarme al menos dándole un vaso de agua. Durante el almuerzo y la cena tenemos más tiempo para hablar y también para reírnos juntos”.

En la ciudad de Lucca, Paolo y Daniela se ofrecieron para ir a hacer las compras a todos los vecinos, compartiendo incluso algunos barbijos. También en Lucca, Rosa y Luigi, una joven pareja de docentes, con dos hijos, todos en casa en este momento, le prestaron el coche a una familia que atraviesa una grave situación económica. En Siena, Giada y Francesca se pusieron a disposición como niñeras de los hijos de enfermeros que viven cerca, para ayudarlos. En Pisa, Carla y Giacomo prepararon la comida a algunas familias vecinas mientras que en la ciudad de Arezzo hubo una gran competencia de solidaridad entre Rosanna, Rita y Mario para apoyar a dos personas que no pueden salir, haciéndoles las compras y la comida.

Para ayudar a sus jóvenes colegas que están fuera de su ciudad y obligados al aislamiento, Barbara de la ciudad de Latina, empezó a grabar videos en los que comparte sus recetas. Ellos le agradecieron mucho, porque así se sienten como en casa, como en familia.

Emanuele y Simonetta de la isla de Cerdeña con sus tres hijos están en cuarentena desde hace dos semanas.



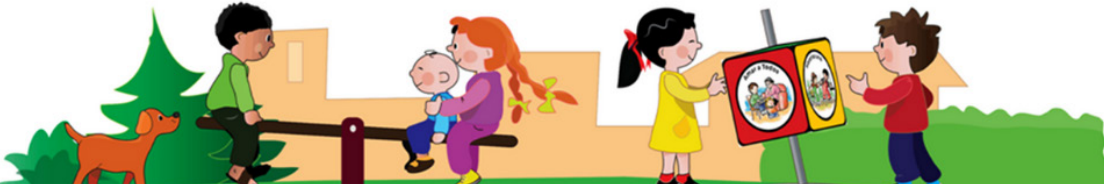
Escriben: “Nos pareció en seguida una ocasión para construir relaciones profundas como familia que somos. Desde cuando estamos con esta situación del virus, empezamos a compartir nuestras experiencias en un grupo chat con otras personas que viven el mismo sufrimiento. Un día algunos de ellos necesitaban víveres. No pudiendo hacer nosotros las compras, encontramos a otra pareja que inmediatamente se puso a disposición para ello. Y entendimos que no debemos detenernos nunca frente a la exigencia de un hermano”.

Desde Sicilia Orsolina, enfermera, cuenta: “en mi trabajo en terapia intensiva cardiológica me encontré con una paciente joven con un infarto complicado. En su mirada yo veía miedo y desamparo porque no podía contar con la cercanía de los familiares y de sus hijos pequeños. Entonces sentí que podía ser yo su familia. Por lo tanto, la ayudé en la higiene personal pensando en lo que yo habría deseado si hubiera estado en su lugar, acomodando con mucho cuidado su cama, ordenándole el pelo. Su mirada había cambiado, juntas experimentamos una gran alegría, en ese momento éramos una familia”.

En Roma, Mascia y Mario con su hijo Samuel están descubriendo que “este virus, además de recordarnos que estamos todos interconectados, nos está dando la ocasión de apreciar las pequeñas cosas, de volver a poner en el centro a la familia y a los afectos. Nos brinda la posibilidad de dar amplio respiro a la creatividad contra los programas y los ritmos frenéticos a los que estamos ya acostumbrados”. Como representante de su clase, Masha trata de encontrar la mejor manera de amar a las familias y a las maestras, manteniendo siempre viva la relación a través del chat y del teléfono.

Como decía Jesús Morán, Co-presidente de los Focolares, días atrás: “Éste es realmente el momento de la sabiduría (...) que nos da una inteligencia de la realidad iluminada por el amor y que (...) activa un formidable movimiento de fraternidad. Realmente Dios puede hacer cosas prodigiosas, aun en medio del mal. Él lo derrota con su designio de amor.”

Lorenzo Russo



Juntos lo lograremos

El compromiso de los niños de los Focolares y de sus animadores en este momento de emergencia planetaria. Va on-line un nuevo sitio para ellos.

“En estos días debemos estar en casa, pero tenemos un secreto para seguir estando felices: amar. Ahora todas las mañanas lanzamos el dado y hacemos lo que dice”. Los gen 4, los niños de los Focolares, no se detienen, también estando aislados empiezan todos los días lanzando “el dado del amor”, en cuyas caras hay un punto del arte de amar, y se comprometen a vivirlo.

En algunas ciudades los y las gen 4 han hecho carteles y cartitas involucrando a sus padres para ofrecer una ayuda a las personas ancianas en sus edificios. “Nadie nos pidió cosas concretas –escribió una mamá– pero fue la ocasión para conocer a los vecinos que nos llamaron por teléfono agradeciéndonos muchísimo”.

“¿Y si algún niño del edificio no tuviera tantos juguetes como nosotros?” se preguntaron en cambio Niccoló y Margherita, gen 4 italianos. Entonces dejaron una caja a la entrada del condominio con este cartel: “¡Hola! En casa encontramos juguetes que ya no nos sirven. Si quieren los pueden tomar y no hace falta devolverlos. ¡Ánimo!”.

Y aunque “casa” en estos días, podría significar un “límite”, en Roma se pensó proponerle a los gen 4 que construyan una casita de cartón donde recoger sus actos de amor. Y mientras las notitas y los dibujos van llenando las casitas, también los adultos aprenden de los niños que, en este aislamiento, todos pueden llenar las casas con pequeños actos de amor.

Los gen 4 están en todas partes del mundo y, como está pandemia afecta a todos los países, para ellos es

natural hacer sentir su solidaridad sobre todo a quien vive donde están sufriendo más. De ahí el vídeo-saludo de dos gen 4 de Asia, donde presentan el dibujo de un arco iris, mientras gritan “Fuerza Italia” o el de un país africano en el que animan a todos diciendo “¡Juntos lo lograremos!”.

Junto a los niños, los animadores de los Focolares están en primera fila para acompañarlos en este delicado período, desde Brasil al Congo se están poniendo en marcha muchas ideas. Desde Bilbao (España) escriben: “Nos vino la idea de hacer encuentros con los gen 4 y sus familias todas las semanas a través de la web. Nos contamos cómo estamos viviendo esta nueva situación, poniendo en evidencia los actos de amor. Nos dejamos con el compromiso de rezar por la paz, por los enfermos, por los que sufren”. En Portugal algunos adultos todos los domingos hacen un vídeo con una pequeña representación del Evangelio y la comparten en las redes sociales.

La red se está demostrando muy importante en este período también para ellos. Y precisamente en estos días el Centro gen 4 internacional puso en línea un nuevo sitio (<https://gen4.focolare.org/es>), dirigido a los niños y a sus educadores, enriquecido con material e itinerarios de formación a la espiritualidad de los Focolares para esta edad. El nuevo sitio que se lanza en una fecha significativa: precisamente el 29 de marzo de 1972 Chiara Lubich dio vida a los y las gen 4, la generación más joven de los Focolares. Algunos años después, comparando al Movimiento con un gran árbol, los definió “como los brotitos del árbol. (...) una cosa preciosísima, preciosísima, la garantía del árbol”.

Anna Lisa Innocenti



El mundo ya no será como antes

En la Conexión CH 28 de marzo Stefania Tanesini entrevistó a los profesores Amy Uelmen (EE.UU.), Luigino Bruni y Vincenzo Buonomo (Italia) acerca de su visión de un mundo después de la pandemia del Coronavirus. Reportamos fragmentos de esta entrevista.

Stefania Tanesini: Quisiera hacerles a todos la misma pregunta. “El mundo ya no será como antes después de esta pandemia”, esta es una frase que oímos, que leemos continuamente ¿Pero será realmente así? Y ¿qué significa? ¿Qué quiere decir?

Amy Uelmen (Georgetown University – Washington D.C., EE.UU.): Creo que estamos viviendo un momento de verdad muy, muy fuerte. Nuestra sociedad valora mucho la iniciativa individual y la libertad de realizar sueños y proyectos creativos y esto puede ser maravilloso. Pero el riesgo de centrarse intensamente en nuestras actividades es hacerse insensibles o incluso ciegos ante aquellos que tienen menos recursos y que esperan realizar sueños igualmente válidos.

Creo que el virus enfoca que realmente somos un único cuerpo profundamente conectado en todo el mundo. Si no encontramos la forma de rediseñar nuestra vida política y social atendiendo concretamente a las necesidades básicas unos de otros, entonces nadie puede prosperar. Preguntan ¿cómo esta experiencia cambiará nuestro mundo? Bueno, no me hago ilusiones de que nuestros niveles actuales de polarización política desaparezcan mágicamente. Pero creo que este momento de la verdad se grabará en nuestra psique colectiva. Y esta profunda experiencia de estar físicamente conectados unos a otros puede ayudar a que se produzca una reflexión mucho más profunda sobre los límites y las posibilidades de nuestras actuales estructuras políticas y sociales. Y en esto encuentro un sentido de esperanza.

Stefania Tanesini: Luigino, tú eres economista, entonces, desde una perspectiva económica ¿cómo seremos? ¿Cómo será la humanidad después de esta pandemia?

Luigino Bruni (Universidad Libre María Santísima Asunta, Roma; coordinador de la Economía de Comunción): No podemos decirlo todavía. Pero podemos decir algunas cosas.

En primer lugar que deberemos aprender más a vivir con una cierta vulnerabilidad, porque si soñamos un mundo con vulnerabilidad cero, lo que sucederá después es que los países se encerrarán en un nuevo nacionalismo, se alzarán otra vez fronteras, y eso sería realmente lo peor que nos pueda suceder; o sea, perder siglos de integración por soñar con un mundo en el que no se arriesgue nada. Tenemos que volver a aprender a gestionar la vulnerabilidad y el riesgo de un modo nuevo, de un modo global, de un modo totalmente inédito.

Y también tendremos que acostumbrarnos a las distancias breves. Hemos tardado siglos, milenios en aprender a darnos la mano, porque el mundo antiguo tenía miedo y desconfianza del otro, del extranjero, del que llegaba de lejos. Ahora cuando salgamos de casa tendremos que aprender nuevamente a estar cerca, porque habrá una tendencia a estar lejos, a la inmunidad, al miedo de que el otro sea un virus para mí y no un amigo, un hermano. Y para nosotros que tenemos en el corazón el mundo unido, la cosa es muy seria.

En la economía ¿qué cambiará? No lo sé. Temo que cambiará poco. En el sentido que no es tan evidente para la gente hoy, que esta crisis es también una crisis del

capitalismo. Me temo que cuando abramos nuevamente las casas y vayamos todos a hacer las compras a los centros comerciales, las empresas tendrán que producir absolutamente más, incluso correr más que antes para recuperar los meses perdidos.

Pero en estos meses de esta experiencia enorme, lo más hermoso es que todos juntos estamos haciendo la misma experiencia en el mundo. Esto es algo que nunca había sucedido en la humanidad. Por tanto hay que aprovechar este tiempo porque la gente escucha más. Lo que será después dependerá también de lo que hagamos ahora, o sea del que piensa, del que tiene ideas, de hacer oír voces diferentes, hacer cultura, crear opinión, porque hoy la gente escucha mucho más que antes de la crisis, y de cómo lo hará después de la crisis.

Stefania Tanesini: Vincenzo, tú eres docente de Derecho Internacional. Entonces, ¿qué mundo nos espera?

Vincenzo Buonomo (*Rector de la Universidad Pontificia Lateranense, Roma, Italia*): Creo que el mundo siempre será el mismo, un mundo formado por los ciclos de las estaciones, un mundo con recursos limitados, un mundo, sobre todo, formado por muchas diversidades. Lo importante es que en este período hayamos cambiado nosotros.

En este momento muchas personas están siendo asaltadas casi por la angustia de querer pensar en el mañana. Pero el mañana hay que pensarlo en este clima de un cambio que empieza por nosotros mismos, y que luego tendrá inmediatamente repercusiones en las instituciones, en las reglas.

Se está diciendo que esto es un conflicto, que esto es una guerra, como si fuera algo nuevo. En realidad, los conflictos los vivimos a diario, las guerras las vivimos cotidianamente. Esta es una guerra diferente, pero al final de una guerra las reglas tendrán que ser reescritas, y sobre todo los valores que debemos compartir. En esta etapa debemos ser capaces no solo de esperar que alguien cambie, sino de proponer algo.

Las instituciones nacionales e internacionales nos han demostrado que son relativamente capaces de responder a los problemas. ¿Por qué? Porque están

pensadas en un contexto completamente diferente. Si había necesidad de un ulterior impulso para reformar la ONU o para reformar la Organización Mundial de la Salud, ha llegado. Pero ahora nos toca a nosotros asumir la responsabilidad, porque si esperamos a que alguien reforme la ONU, reforme la Organización Mundial de la Salud, esperaremos. El riesgo es tener clases dirigidas aniquiladas en muchos países. Veamos la evaluación de los riesgos a nivel mundial. ¿Cuál será la próxima contribución? Precisamente esta mañana les decía a mis estudiantes – en la clase on line-: “Miren, sus coetáneos apenas graduados en medicina han sido enviados al terreno. Atentos, a ustedes que estudian otras cosas no se le pide esto, pero se les pide que estén preparados a tomar las riendas de una institución, de un país, de una realidad local.

Stefania Tanesini: Entonces, ¿cuál es nuestra contribución, la contribución que podemos dar mañana cuando reanudaremos nuestra normalidad?

Amy Uelmen: El mayor regalo que puedo compartir en este momento es el valor de estar abiertos, al hecho que la crisis ha puesto al desnudo mis miedos, mis ansias y mis límites. Creo que es precisamente este tipo de vulnerabilidad lo que podemos vivir en nuestras relaciones. Sobre esta base podemos construir comunidades en las que podamos acogernos plenamente unos a otros y discernir el camino a seguir.

Luigino Bruni: En esta crisis hemos comprendido lo importantes que son las personas. Hemos visto lo mucho que una persona que no respeta las leyes puede hacer para mal y para bien. Y también hemos vuelto a comprender lo que es el bien común, porque hemos visto lo que es el mal común. Es decir, se necesitaba un mal común para volver a comprender el bien común, es decir, que somos un cuerpo, que estamos vinculados y esto no lo olvidemos más.

Vincenzo Buonomo: Debemos ser capaces de expresar las ideas-fuerza como el Mundo Unido, como el compartir y la solidaridad a través de reglas distintas. Es el momento. Si antes no podíamos hacerlo, ahora tenemos la posibilidad, tenemos ocasiones a todos los niveles: a nivel local y a nivel mundial.

Collegamento CH, Marzo 2020



Padre Silio Naduva
Isole Fiji
(1967 - 2020)

Padre Silio Naduva: pionero de los Focolares en las islas Fiyi

Falleció hace pocos meses, a la edad de 53 años; su pasión era construir puentes entre pueblos y culturas y formar a las nuevas generaciones.

Los jóvenes eran la “idea fija” del padre Silio Naduva, sacerdote de las islas Fiyi, en el Pacífico Meridional, fallecido hace pocos meses a la edad de 53 años. Asegurarles una formación y una educación humana y espiritual era su pasión más profunda, en una de las islas más remotas del archipiélago, en donde la globalización que lleva el mundo a las casas no es suficiente para dotar a las jóvenes de los conocimientos y los instrumentos para afrontar la vida en un modo consciente, libre y fructuoso.

Lo que lo había fascinado del Carisma de la Unidad de Chiara Lubich, que había conocido hacia fines de la década de 1990, era “esa capacidad que tiene el Ideal de crear el clima de familia, de consolidar la unión entre las personas y en particular con la grey que el Señor le había encomendado”, cuenta Roberto Paoloni, voluntario de los Focolares, que junto al padre Silio trabajó en unas semanas de formación justamente en su parroquia, Santa Ana, en Napuka, durante el verano pasado. “En la espiritualidad de la unidad –explica Paoloni– había descubierto una fuerza propulsora increíble” que lo había ayudado a afrontar incluso momentos de gran dolor y dificultad.

Había nacido el 28 de febrero de 1967 en Namuamua, en la provincia de Serua, una pequeña aldea en la parte interior de la isla principal de Fiyi. Silo era el séptimo de nueve hermanos y desde muy joven demostraba una gran generosidad, tenacidad, audacia y capacidad de cuidado respecto de sus familiares y de todos. Estudió en el colegio de los

padres Marianistas, y luego, a los 17 años, le llegó el enrolamiento en las fuerzas militares de Fiyi. Silio participará en dos misiones viviendo experiencias traumáticas, pero sin perder jamás su profunda humanidad.

Sólo después de la muerte de su padre, en 1996, entra al seminario regional del Pacífico para iniciar su formación y al año siguiente conoce el Movimiento de los Focolares. Es ordenado sacerdote el 1 de enero de 2005 a la edad de 37 años, y empieza su ministerio en la parroquia de Vudibasoga, en Nabala. En 2013 le anuncian el diagnóstico de la una enfermedad grave, que no le impide, sin embargo, seguir sirviendo y ocupándose de la parroquia con todas sus energías.

En 2018 el padre Silio acompaña a algunos jóvenes al Genfest de Manila, Filipinas, y vuelve a casa con el deseo ardiente de alentar a sus muchachos a que siguieran por ese camino. Los guía, los educa y con ellos se dedica a construir puentes hacia jóvenes de otras comunidades, distintos por cultura y lengua, pero siempre hermanos. Uno de sus últimos compromisos fue la promoción de un encuentro para los jóvenes de su parroquia y de las parroquias cercanas, organizado en agosto en colaboración con los Focolares y con la Cáritas local. En una comunidad fragmentada y un tejido social desgarrado por la pobreza y la violencia, el padre Silio trabajó para ofrecerles a los jóvenes un horizonte más amplio, en donde la convivencia se nutre de solidaridad recíproca y en donde pueblos separados por grandes distancias y con tradiciones, culturas y lenguas distintas se encuentran en el respeto recíproco y en el deseo de construir relaciones de fraternidad.

Claudia Di Lorenzi



Regina Betz: Ha concluido su carrera

A los 99 años, el 17 de marzo, ha fallecido Regina Betz, focolarina alemana, profesora de sociología, pionera de los Focolares en Alemania y Rusia, apasionada por el ecumenismo y comprometida con la renovación cristiana de la sociedad.

Siempre tenía prisa. Desde que conocí a Regina Betz, la recuerdo con un ritmo acelerado. No como alguien que se siente empujado o perseguido, sino como alguien que tiene un objetivo que alcanzar y no quiere perder tiempo inútil. Si, en cambio, se detenía contigo, estaba completamente presente: con esa mirada brillante y vivaz, con esa sonrisa inconfundible, un poco traviesa, que te iluminaba durante todo un día.

Regina Betz ha tenido cosas que hacer en la vida. Nacida primera de dos hijos en Gotinga (Alemania) en una familia católica, creció en una región de mayoría luterana con un ecumenismo natural, fortalecido aún más por la resistencia al nacionalismo de Hitler. Después de haber pasado algunos años en Italia durante la Segunda Guerra Mundial, se estableció en Roma, durante tres años (1955-1958), después de sus estudios en economía social para trabajar en el Pontificio Consejo para los Laicos.

Aquí conoce el Movimiento de los Focolares y queda impactada por “una luz y una fuerza”, como luego escribirá en su libro. Para descubrir el secreto, participa en la Mariápolis del 58 y se encuentra, como dirá, con “cristianos que voluntariamente vivían la unidad” y el modelo de una “nueva y humana sociedad”. “Finalmente encontré – comenta– lo que había estado buscando durante mucho tiempo. Dentro de mí un canto de júbilo”.

Al regresar a Alemania, donde todavía no había focolar, continúa su trabajo en la Iglesia y realiza importantes viajes a Asia y Sudamérica. En el 66 estaba entre las voluntarias del Movimiento de los Focolares cuando recibió una invitación para enseñar sociología en la escuela de formación de Loppiano (Italia), donde se sintió impulsada a ingresar – a la edad de 46 años – como consagrada en el focolar.

Los años del 68 al 90 la vieron profesora de sociología en Ratisbona (Alemania) y colaboradora del “Instituto para las Iglesias Orientales”, que le permitió conocer a cristianos de Europa del Este y hacer viajes a varios países de los países de los Balcanes, a Bulgaria y Rumania. Queda particularmente impresionada por el entusiasmo de los jóvenes comunistas impulsados por el amor por los más pequeños.

En 1989 le ofrecieron un trabajo académico en Moscú y esto hizo posible abrir el focolar. “La vida en Moscú – comenta – resultó ser una vida del juntos, juntos en el focolar, el juntos con muchos rusos que llegaban a conocer nuestra vida”. Conocí un poco el alma rusa, llena de generosidad, amabilidad. Experimenté una gran hospitalidad donde todo se compartía. Sin estructuras, pero muchos amigos”.

Sin embargo, el florecimiento de la vida alrededor del focolar tiene un precio. Como personalmente me confió, Regina quería, que después de su muerte, hablando de ella, se comunicara la parte “oscura” de su vida. “No tengo nada más que dar – escribió en un diario de ese período – pero es consolador saber que Él está conmigo en el pozo... Para mí cada momento es duro, tengo miedo y no logro imaginar que aún pueda hacer algo”.

En 2008 Regina regresó a Alemania, a la Ciudadela Ecuménica de Ottmaring. Estos años se caracterizan por las relaciones con las personas más variadas, cultivadas con visitas y con miles de cartas, escritas a mano y ricas en sabiduría. Con atención y participación, sigue los acontecimientos de la Iglesia y de la sociedad.

E incluso con la pérdida de fuerzas, es fiel a la Palabra de vida personal que había recibido de Chiara Lubich:

“Quien quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará” (Mt 16,25). “¡Cuántas veces he dejado todo para recomenzar en otro lugar! Y cuánto he ganado: ¡cuántas experiencias, cuánto conocimiento de la vida de países y culturas, cuántas relaciones con muchas personas!”

El 17 de marzo, Regina Betz terminó su carrera y dejó definitivamente todo. Estoy seguro de que ha encontrado una vida inimaginable.

Joachim Schwind

1) Regina Betz, *Immer im Aufbruch, immer getragen*, Verlag Neue Stadt, München 2014.

Evangelio vivido

El céntuplo



Vivo en una ciudad pequeña con pocos negocios, en donde no siempre se encuentra todo lo necesario. Una mañana golpea a mi puerta una vecina pobre y enferma. Con una gran sonrisa me pide un poco de aceite. En la cocina ha quedado muy poco, y lo necesitaría. Pero advierto un impulso a dárselo todo. A la hora de preparar la comida me doy cuenta de que tengo que arreglármelas sin aceite, pero me siento feliz de lo que he hecho. En el momento de tomar la olla, golpean a la puerta. Es una religiosa que no veo desde hace tiempo porque vive bastante lejos. Me invita: “Ven, en el coche tengo algo para ti”. Me entrega tres cajas con botellas de aceite: en total 54 litros. (G.V. – Burundi)

Los manteles robados

Trabajo como cajera en un restaurante. No me daba escrúpulo pedir en la cocina los sobrantes para llevarlos a los niños de la calle. Siempre son muchos los que encuentro a lo largo del camino de vuelta a casa.

Un día, mientras estaba bajando del autobús, ¡alguien me arrancó de las manos la cartera y escapó corriendo! Quedé desconcertada; dentro había diez manteles del restaurante que acababa de retirar de la lavandería.

¿Qué hacer? ¿Cómo decírselo a mi jefe? Comprar la tela para volverlos a hacer era impensable, dadas mis reducidas posibilidades, y no sabía cómo decírselo a

mi madre y al director del restaurante. Pero estaba segura que el Eterno Padre me ayudaría. Al día siguiente le dije a mi jefe lo que había sucedido y él, sin inmutarse, me dijo que esperaba los manteles lo antes posible. A este punto un cliente que había escuchado nuestra conversación se acercó y declaró su disponibilidad para comprar la tela necesaria para confeccionar manteles nuevos.

¡Increíble! Mi primer impulso de alegría fue pensando en los niños que habría podido seguir ayudando con la comida.

D.F. – Filipinas

Recogido por Stefania Tanesini (extraído de “El Evangelio del día”, Città Nuova, año VI, n.2, marzo-abril 2020)

Miembros del Movimiento que han concluido su vida terrenal:

22 febrero 2020

Olga Chudová, focolarina casada de Eslovaquia

26 febrero 2020

Hans Müller, focolarino casado de Alemania

07 marzo 2020

Antonio Giuseppe Manconi, sacerdote focolarino de Italia

09 marzo 2020

Cesare Bazzan, focolarino de Italia

15 marzo 2020

Paolo Rocher, focolarino de Italia

17 marzo 2020

Regina Betz, focolarina de Alemania

20 marzo 2020

Renzo Schienoni, Focolarino casado de Italia

25 marzo 2020

Fiorenzo Vittone, sacerdote focolarino de Italia

04 abril 2020

Josef Viertl, sacerdote focolarino de Alemania

04 abril 2020

Lori Maria Bergozza, focolarina de Italia

07 abril 2020

Lalla Lucarini, focolarina casada de Italia

13 abril 2020

Franco Guardigni, sacerdote focolarino de Italia

13 abril 2020

Padre Ermanno Rossi (O.P.), de Italia

15 abril 2020

Silvano Gianti, focolarino de Italia



Contribución para el Noticiero Mariápolis:

Queridos lectores,
este noticiero en formato Pdf, que puede imprimirse, recoge los artículos más importantes publicados en la sección "Mariapoli" de la página internacional del Movimiento de los Focolares (www.focolare.org/mariapoli).

Lo podrán ustedes descargar de la página o bien recibir por email, activando la respectiva notificación.

Es un servicio **gratuito** de la Oficina de Comunicación. Pero quedaremos siempre muy agradecidos a quienes puedan seguir sosteniendo económicamente nuestro trabajo, contribuyendo, de esa forma también, a la difusión del Carisma de la unidad.

La redacción

Es posible enviar una contribución por transferencia bancaria a la siguiente cuenta corriente:

PAFOM – Notiziario Mariapoli
Unicredit Ag. di Grottaferrata (RM) - Piazza Marconi
IBAN: IT 94 U 02008 39143 000400380921
BIC: UNCRITM1404

El presente Noticiero Mariápolis en formato Pdf es una selección de noticias publicadas en la página web del Movimiento de los Focolares - P.A.F.O.M. www.focolare.org/es/mariapoli/

© Todos los derechos reservados